

Cartas à Amalia



Paris 31 de Enero de 1866, por la noche — Mi querido Amalia

Agradecido de pesadumbre por todo lo que me cuentas en tu carta de ayer que acaba de traerme esta noche el correo á quien le recomiendo, (porque no me halló en casa la primera vez que vino en la tarde), y para aprovechar momentos, envío la presente ahora mismo al correo, para que siga por el partido p^o lino á las 7^{1/2} de la mañana. Mi objeto es preguntarte, si, á pesar de que me has escrito reservadamente, crees que puedo poner una carta á tu padre, dándole por entendido de cuanto ha ocurrido, como comunado por tí, á ver si hacen alguna fuerza mis reflexiones. Muchos puntos importantes y graves complican la agitada situación. De todo he conversado francamente con este Señor, que se muestra muy deseoso de ser útil, y con calorosas expresiones de amistad.

Pero el punto principal es la necesidad en que estás de aguardar á que llegue tu marido, que ya estará viajando p^o Europa. Esta es una necesidad indeclinable bajo todos aspectos.

Dime, pues, á vuelta de correo, si escribo á Tomas —

Me duele tanto más tu situación, cuanto que este peso agrava las mías, que no son pequeñas, como sabes.

Siento infinito que no haya llegado Tomas, como aguardábamos, ni tengas carta suya. Como yo no llevo correspondencia con el Sr. Tomas, no sé hasta ahora nada de él. Si algo supiera luego, te lo comunicaría —

sin tiempo para más, y reservándome á escribirte después mas despacio, quedo, lleno de aflicción y angustia, tu amoroso y amigo
padre

Paris 1^o de Febrero de 1866 — Mi querido Amalia.

Ayer te escribí la adjunta, inmediatamente después que se despidió el portador de la tuya, pero desgraciadamente cuando llegué yo mismo á la oficina de correo (á las 3^{1/2} p^o las 12), ya la hallé cerrada, y no pude, por falta de simbol-puerto, echar mi carta en el buzon. Mi recelo de que te mismo haya sucedido á un caballero con la que iba á escribirte por su parte; de suerte que si él ni yo tendríamos contestación hasta pasado mañana sábado.

La familia de Cassin ha temido por esta pequeña carta de Pamplona, y nada dicen de Tomas. Pero por el pequeño anterior les dijeron que Tomas estaba ahí, y que se vendría por vía de los Estados Unidos; y prueba es de que así lo haya verificado, el que por Southampton voy ya ahora para él la carta que me dices haber recibido. Espero que muy pronto tendrás el gusto de abrazarlo; y puedes, su presencia y sus discursos y explicaciones moderar el rigor de la situación tan amarga en q^o estás.

Ayer no he podido dormir hasta después de las 4^{1/2} de la madrugada, dando y cubriendo sobre tan lamentable asunto, sin poder hallarle solución. Voluntad me sobra, pero creces en lo mismo

absoluta

absolutos de medios para hacerle eficaz, en orden à secundar tus miras, y à
servirte de apuro. Esta impotencia mía es un hecho tristísimamente
notorio, ni tú misma ignoras hasta qué punto me tiene acuculado y abatido.
Mal consolador, y peor auxiliador, es aquel que está buscando para sí mismo
consuelo y auxilio. Esto no quiere decir que me niegue á darte hasta donde
alcanzare la ayuda moral que me pides; pero no concibo que pueda ser otra
que la de escribir á tu padre con los más fervorosos ruegos y amorosísimos,
para que sobrevenga en aquella extrema resolución suya, y tenga un
temperamento de prudente composición, consentiendo, como en todo
justo y razonable, en que aguardes á Herman.

En desarrollo he de dar ciertas cosas, que he leído una y
otra vez, sin hallar en la segunda un motivo, aparente ó presungido,
para el enajo tan grande que de ella ha tomado tu padre.

Todo lo que piensa me sorprende tanto más, cuanto que
tú misma, más de una vez, has dado como con consentimiento p^o tu padre,
el que te quedarías un poco más en Europa, y se iría Maximina sola
con él. Repito lo que te decía conoche. Es indispensable ayudar
á Herman: 1^o, para saber qué es lo que tiene pensado; 2^o, p^o su estado
el terrible chasco de que, habiéndole llamado, no te hallara al llegar á
Londres; y 3^o, para no consumir la dispendiosa comida de la familia,
con un rompimiento irremediable y para siempre.

Aprenderé que no te hagas ilusión en cuanto á que es
de absoluta imposibilidad el que tú puedas vivir en Europa. Esto
depende ni de tu voluntad, ni de la de Herman, ni de la de Tomas.
Su cuestión es: si qué parte de América pueda hoy sostener la
familia, mientras llegue el día de volver á Colombia bajo mejores
auspicios. Todos nosotros somos aquí plantas exóticas. Hasta ahora
hemos medio-vegetado en inverosímulo; pero, una vez apoyado el
que yo que te culentaba, urge ya nuestro suplirte, pero perecer.
Yo no ayanto más que el buen tiempo de Abril p^o irme, á veces
sunde dificultades, de todo género, à recordar la vejez y la
misericordia de esta violenta situación que nos ayanta. Por fortuna, Pepita,
que es quien tiene más que sufrir, es también la más dividida á partes
y esto es su constante gemimiento y deses. ¿Y qué se ha resuelto
sobre el viaje de Amibul? Me ofreció escribir, y aun no lo ha
hecho. Ni Tomas me ha contestado una sola palabra á las peror-
atorias reflexiones que le he hecho, de que sería una crueldad el llevar
á su único hijo varón con una de tantas nietas, p^o que voyen tú
vez á perecer en una liza y repentina enfermedad, dando vuelta al
Cabo de Hornos p^o por el Estrecho de Magallanes, en un buque nuevo y no
probado. Qué portar, y qué de ayanta de otro esta tuja
muy triste, y encomendando á Dios la suerte de tres que está
peliyando.
Tu amoroso tío — Manuel Larín —

Paris 6 de Febrero de 1866



174

Mi querida Amelia — Ayer, citareudo con mi correo p.^a Colombia p.^a Nazario, no me quedó tiempo para contestar tu carta del 3 que habia recibido el 4 p.^a la noche. Acabo ahora de recibir la carta de ayer, y ámbos me han dado colmada satisfaccion, porque vuelve la paz á la familia, y, segun me refieren, has logrado arreglar con tu padre los puntos mas difíciles é intrincados, siendo el primero que se ha resuelto de comun acuerdo, el de tu demora en Europa á aguardar á mi compa.^a Así te regresarian, podriamos decirlo, las leyes divinas, y humanas. La copia que me envias de tu carta á E., y la relacion de ^{la} entrevista en que de una y otra parte hubo abertura de corazon y mayores explicaciones que ántes, me hacen esperar que este acomodamiento sea duradero. Mas, para que tal cosa sea, es preciso que de uno y otro lado no se echen en olvido las causas que iban haciendo patir la armonia y la felicidad domésticas, y solo Dios sabe hasta qué grado hubiere llegado tal desquicia. Horror causa el solo considerar de lo que es capaz, en tales casos, la triste humanidad abandonada en manos de su consejo. Hay un triunfo el amor entre padre é hijo, haciendo que no se desvíe la voz de la razon. Pero la razon sigue hablando á las dos partes, y aun queda mucho p.^a hacer. No entro en promesas; pero confio en que tú misma estarás insistiendo en la verdad y en la justicia de mi acerto, y en que tratarás seria y formalmente de estabilizar en mútuo provecho una experiencia tan vana como un rayo. Y aquí viene bien que con toda la opinion de mi querido te felicite p.^a la mucha cordura con que ahora te has conducido con tu buen padre; quedándoseme solo, mas que un esquilmo, un pecar verdadero; el de que un estúpido haya venido, por muchos ó por muchos, á entrar en conocimiento de lo que pasaba entre vosotros. Esto me disgustaba mas de lo que puedo decirte, primero por simple instinto, y luego por la fuerza de la razon, que es triste como decir por mit y una razones; bien que en medio de tus afanes y penumbra, la prudencia me aconsejara guardarme silencio. Perdóname esta reflexion, ó mas bien, recíbelala sin mortificacion, y como testimonio de un afeto que te es lo mismo. Mucho me quele por decirte, pero será para cuando nos veamos. Pepita, cuya asistencia há'úe tí' la haer tu marbuene parte en tus penas y en tu presenra contenta y gozo, te ofrece hacer algunas diligencias sobre la vivienda que buscas; pero ya sabes cuanto se dificulta conseguirla con tantos dormitorios; por preciso que no sea muy alto, en esta París tan cara como carísima. No sería mejor que vivierais á ocupar la vivienda de la rue du Centre, que está de un lado nuestra, con un pequeño costo de los muebles mas indispensables, como un plátano a terre, mientras con calma y despacio, cuando Dios me llegue, se tome el partido que es conveniente? ¿Y por qué no aguardarte en una otra casa de Londres? Esto sería mejor todavía — Me alegro mucho, mucho, de lo que has conseguido á favor del pobre Amibal, y que en adelante al fin sea uno de los niños en el colegio. Tu intervencion ha sido eficaz; la mia, con iguales motivos en todo y por todo, ni contestacion mereció.

Sobre

Sobremanoera laudable es tu persuasivo averse a purdar, con ayuda de
tu padre, un colegio de niños en Popayan. Pero ¿cómo cuentas, ó
cuéntale él, con el edificio del Casinet de aquella ciudad, cuando está ya
gizoteado y vendido por todos, según vi' ahora días en un impreo de
allá? Publícarimo, y largo, a veces de este interesantísimo asunto,
cuando nos veamos.

Recibo mis parabienes por la llegada de tu primogénito, y
por lo bueno que te hallas con tu exposito y cumplido guspo. Cor-
respóndele con mil cariño, sus finas saludes. Y que reciban las mías
tu Papá, tu Mamá, tus sobrinos e tutti quanti.

Tu apno. tío, conpt. y amigo — Manuel María —